

AMBROSIO DE MORALES Y LA MEZQUITA DE CÓRDOBA. LA APRECIACIÓN DEL ARTE ISLÁMICO POR UN HUMANISTA DEL SIGLO XVI.

Julio I. González Montañés

Las numerosas descripciones que en los siglos XVII y XVIII se hicieron de la mezquita de Córdoba, más que proporcionar datos de interés sobre su estado o ayudar a la solución de los problemas que plantea el análisis de la obra, han contribuido a difundir una serie de leyendas, nacidas de una total incompreensión de la cultura islámica y sin la menor base histórica, que las evidencias arqueológicas han venido a desmontar¹. Es conveniente, por ello, tomar todo tipo de precauciones y confrontarlos con la realidad arqueológica, antes de aceptar la veracidad de estos testimonios y aplicar sus noticias a la interpretación del edificio. Creo, sin embargo, que si alguna de tales descripciones puede resultar útil para ayudar a descifrar alguno de los enigmas de la mezquita, esta es, sin duda, la que nos proporciona en 1572 el historiador y humanista cordobés Ambrosio de Morales. Su relato tiene para nosotros un doble interés: además de aportar interesantes datos para la historia de la mezquita, constituye un valioso testimonio del estado en que encontraba el edificio en el siglo XVI y de la visión que del arte islámico tenía un hombre culto de la España del Renacimiento.

I- El Autor

Ambrosio de Morales y Oliva nació en Córdoba en 1513 y allí pasó su infancia². Estudió en Salamanca y Alcalá de Henares, donde llegaría a ser catedrático en Humanidades. Desde 1563 disfruta el cargo de Cronista Real lo que le impulsa a continuar la publicación -a partir del tomo tercero- de la *Cronica General de España* que Florián de Ocampo había comenzado en 1541. Publicó así mismo varios opúsculos sobre la cuestión santiaguista³, y

¹ Todavía en 1979 se lamentaba Manuel Ocaña de la pervivencia, incluso en publicaciones especializadas, de muchas de estas leyendas (Vid. OCAÑA JIMENEZ (1979)).

² El estudio en profundidad de la obra y la biografía de A. de Morales está todavía por hacer. La edición facsímil que se ha hecho de su *Viaje* (ver nota 4) no incluye estudio preliminar y los datos sobre su vida aparecen dispersos en las más variadas obras. Un breve resumen de su vida y su obra puede verse en la voz "Morales y Oliva" de Teresa González D'a Silva en la *Gran Enciclopedia Gallega*, t. XXI (1978), p. 220. Agradezco al Profesor Carlos Sastre su amabilidad al permitirme consultar el trabajo que prepara sobre Morales y la *Abrideira* de Allariz. Sin sus indicaciones la parte introductoria de este trabajo no hubiera sido posible. Sobre el lugar que ocupa la obra de Morales en la historiografía hispana véase SÁNCHEZ ALONSO (1944).

³ *De festo translationis Sancti Iacobi Apostoli per Universam Hispaniam Celebrando* (1590), en defensa de la veracidad de la predicación de Santiago en la Península y de las tradiciones sobre su traslado a Galicia, intentando racionalizar la leyenda (se da cuenta, por ejemplo, de la imposibilidad cronológica de la peregrinación jacobea de Carlomagno, y explica esta tradición como fruto de un error: sería Carlos el Calvo y no su abuelo el peregrino).

las *Antigüedades de las ciudades de España* (Alcalá de Henares, 1575) con un capítulo dedicado a Córdoba en el que se incluye la descripción que nos ocupa. Escribió también una relación del *Viage* que por encargo de Felipe II realizó por Galicia León y Asturias para "reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales y libros manuscritos de las Cathedralas y Monasterios".⁴

Las obras de Morales han sido consideradas justamente como un importante avance para la historiografía española, por la superación de muchos de los vicios retóricos de sus colegas y por su intento de racionalizar la historia depurándola de elementos fantásticos y legendarios. En el terreno de la historia del arte, su interés es fundamentalmente anticuario. Abunda en descripciones de manuscritos, tumbas, reliquias y piezas de orfebrería, transcribe inscripciones, recoge y critica numerosas leyendas sobre las obras pero, como suele suceder en la literatura periegética medieval, presta escasa atención a la arquitectura y a la escultura monumental poniendo el énfasis en el arte mobiliario.

Sus indicaciones, vagas e imprecisas en la mayoría de los casos y plagadas de reiteraciones a la hora de emitir un juicio estético, son, sin embargo, un testimonio precioso para conocer el estado en que se encontraban numerosas joyas de nuestro patrimonio artístico hace cuatro siglos.

II-La Obra

La descripción que nos ocupa aparece incluida en el capítulo que dedica a Córdoba en las *Antigüedades de las ciudades de España*⁵. Según indicación del propio Morales (tit. 56, 3-4) fue redactada en 1572 pero debió de corregirse y ampliarse antes de la primera edición (1575) ya que se refiere (tit. 54, 5 ss.) a la edición *princeps* del *Conde Lucanor* que vio la luz en Sevilla ese mismo año⁶.

Morales era cordobés y conocía el edificio de primera mano. Sus noticias son particularmente interesantes ya que pudo ver algunos elementos de la mezquita hoy desgraciadamente desaparecidos o modificados: el alminar, antes de su destrucción por

⁴ Realizado entre Junio de 1572 y Febrero de 1573, fue editado por el Padre Flórez en el siglo XVII con el título de *Viage de Ambrosio de Morales, por orden del Rey D. Felipe II, a los reinos de León y Galicia y principado de Asturias, para reconocer las reliquias de santos, sepulcros, libros y manuscritos de las catedrales y monasterios*, Madrid, 1765. Pocos años después lo reedita el impresor madrileño Benito Cano en la edición que hizo de la *Crónica General de España*, t. X, Madrid, 1792. De la edición de Flórez hay una facsímil (Oviedo, 1977).

⁵ Publicadas en Alcalá de Henares en 1575. Las incluyen también Ponz en su *Viage de España* (1791) (añadiéndoles 5 párrafos, t. XVI pp. 278-305) y Benito Cano en la edición que hizo de la *Crónica General de España* (Madrid, 1792, tit. 52-71, pp. 49-66). Cito por esta edición, que he podido consultar en la biblioteca de la Fundación Penzol de Vigo. Mantengo la grafía y la división en títulos del original y tan sólo añado la numeración de líneas para facilitar la localización de las citas.

⁶ En el *Conde Lucanor*, aparece la primera referencia que un autor cristiano hace de la ampliación de Al-Hakan ("Et entonces porque la Mezquita de Córdoba non era acabada, añadió en ella aquel Rey (Alhaquem) toda la labor que y amenguaba y acabóla. Et ésta es la mayor et mas comprida et más noble mezquita que los moros habían en España...", Exemplo XLI). Morales, que conocía el texto, lo interpretó erróneamente para adecuarlo a su esquema preconcebido. Cree que la ampliación a la que se refiere D. Juan Manuel es la de "Issen", "aunque el nombre del Rey es allí diferente". (ti. 54, 6)

un huracán en 1589, el *mimbar*, el pasadizo que unía la Aljama con el Alcazar, las puertas y las alabaras de bronce... etc.

La extensión que Morales reserva a la mezquita es excepcional, como lo son también los elogios que le dedica. No acostumbra Morales a prestar tanta atención a la arquitectura - en la Catedral de Santiago, por ejemplo, se detiene en una descripción pormenorizada de las tumbas del Panteón Real, pero apenas dedica unas líneas al edificio y ni siquiera menciona el Pórtico de la Gloria-, y suele reservar sus expresiones de admiración para obras romanas como el sarcófago de Husillos⁷. Tan sólo los edificios ramirenses en Asturias despiertan su interés, y ello, porque encuentra en su diseño "proporción y correspondencia", dos conceptos muy en boga entre los tratadistas del XVI que Morales aplica reiteradamente a la Aljama cordobesa⁸.

III- Las Fuentes

La descripción de Ambrosio de Morales, y en ello reside su valor, es fruto en lo fundamental de una atenta y minuciosa observación del edificio. Sin embargo, no puede prescindir de los juicios y noticias de autores anteriores, sobre todo cristianos, lo que le lleva en no pocas ocasiones a cometer errores de bulto en la cronología y en la atribución de las etapas constructivas.

Tres son las fuentes principales de las que el propio Morales reconoce haber bebido: la "historia de los Alárabes del Arzobispo Don Rodrigo"⁹, el "Moro Rasis"¹⁰ y la "Historia General"¹¹. Su conocimiento de las fuentes árabes es muy limitado; poco más que la

⁷ Una pieza adrianea con escenas de la orestíada. En la actualidad se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional, pero Morales todavía pudo verlo en la capilla mayor de la iglesia de Sta. M^a de Husillos (Palencia). Ver *Viaje...* tit. 6.

⁸ La descripción de los edificios prerrománicos asturianos (*Viaje...* tit. 28) demuestra la finura de juicio de Morales cuyos elogios se deben sin duda a que percibió en ellos (especialmente en Sta M^a del Naranco) los ecos clásicos del renacimiento carolingio. La influencia de la tratadística en su apreciación puede verse claramente en las siguientes líneas de Francisco de Holanda: "la Arquitectura también es empresa de la Pintura y propio ornamento suyo por la proporción y correspondencia de las partes de los edificios y de sus miembros" (*De pintura antigua*, citado en CHECA (1983), p. 189).

⁹ Rodrigo Ximénez de Rada (Arzobispo de Toledo), *Historia Arabum* (1^a mitad del s. XIII), en *Hispania Illustrata*, Frankfurt, Claudio Marnio, 1603, II, pp. 25-194. Lo referente a la mezquita de Córdoba en los cap. XVIII, XXVI, XXX, y XXXIV. El texto aparece también, incluido como apéndice, en la *Historia Saracénica* de Erpenius (Lugd. Bat. 1625).

¹⁰ La *Crónica del Moro Rasis* es una versión portuguesa interpolada y escasamente fiel del *Ajbar Muluk al-Andalus* del cordobés del siglo X Ahmad al-Razi, perdido pero conocido por las referencias y plagios de otros autores árabes y por las citas de André de Resende, en cuyo poder se hallaba el manuscrito en el s. XVI. El manuscrito portugués, redactado por Gil Peres con la ayuda de esclavos musulmanes, desapareció en el terremoto de 1755 pero se conservan varias traducciones castellanas y aparece interpolado parcialmente en la *Crónica de 1344*. Morales, según su propio testimonio, poseía una copia del *Moro Rasis* (perdida) y otra de la *Crónica de 1344* (fragmento en la Bib. del Escorial) cuyas noticias sigue en muchos aspectos. El valor del *Rasis* ha sido puesto seriamente en cuestión, y hay quien afirma (Dozy) que la parte tercera (de la Conquista a Al-Hakan II) es simplemente un añadido de los copistas. Sobre el *Rasis* véanse los trabajos clásicos de GAYANGOS (1852) y SANCHEZ ALBORNOZ (1967) y el estudio preliminar en la edición de CATALÁN y DE ANDRÉS (1975). Noticias interesantes proporcionan también CINTRA (1951), CATALÁN y DE ANDRÉS (1970) pp. LXII-LXVIII, y CRESWELL (1979a), p. 139 nota 4. Sobre la descripción de España de Al-Razi véase LEVI-PROVENÇAL (1953).

¹¹ Se refiere probablemente a la *Crónica General de España*, de Alfonso X el Sabio, en alguna de sus múltiples versiones, ya que la *General Estoria* no llega hasta la conquista islámica.

espúrea *Crónica del Moro Rasis* y noticias de segunda mano sobre alguna de las inscripciones. Existen, no obstante, curiosas coincidencias entre las descripciones que hacen El-Idrisi o Al-Himyran de las escaleras del alminar de Abderraman III y la de Ambrosio de Morales, que demuestran como se había convertido en un tópico de cicerone el hecho de llamar la atención del visitante sobre la peculiaridad de las mismas¹².

¹² "Se sube a lo alto de este minarete por medio de dos escaleras, una situada al oeste y otra al este del edificio, de suerte que dos personas partiendo cada una por un lado del pie de la torre y dirigiéndose a lo alto, no se ven hasta llegar allí" (El-Idrisi, *Descripción de Africa y España* (1154), cito por la traducción castellana que, siguiendo la francesa de Dozy, incluye PEREZ OLIVARES (1948), p. 151).

"Tiene dentro dos escaleras de traza harto extraña y nunca vista porque apartándose por lo baxo á diversas partes, en lo alto se vuelven a juntar. Así subiendo dos á un mismo tiempo por las dos escaleras, desde que se apartáron abaxo nunca mas se ven hasta que estan arriba" (A. de Morales, *Antigüedades...* tit. 58, 13-18).

"Se llega al extremo del alminar por dos escaleras, una situada en la parte oeste y otra en el lado este; están dispuestas de tal forma que si dos personas subieran, cada una por una escalera, no se juntarían, después de haberse separado, hasta llegar a lo alto." (AL-HIMYYAN (Ed. M^a Pilar Maestro, p. 186)

IV- Su juicio

No oculta el periegeta su admiración ante la fábrica y ante la cultura islámica en general. Es cierto que su admiración es fruto no pocas veces de la extrañeza y la incompreensión, pero en algunas ocasiones demuestra cierto conocimiento del arte islámico cuando afirma, para desmontar la leyenda que atribuía al aljibe un uso como mazmorra, que "nunca los Moros tuvieron en sus mezquitas la profanidad de tales prisiones" (tit. 64, 14-15), o cuando generaliza sobre la "costumbre de los Moros de subir siempre poco con sus obras" (tit. 63, 30-31).

Constantemente descubre en la obra resonancias clásicas y es el recuerdo de la *sacrosanta vetustas* lo que justifica su fascinación ante el edificio. No disimula su asombro ante "la extraña y nunca vista forma del edificio", su "brava fábrica" y la "diversidad en todo el ornamento", pero encuentra que "la sillería toda es al dos tanto como la usaron siempre los romanos", y el minarete "mas tiene de obra romana que de morisca [...] todo con medida correspondencia y proporción Romana"¹³

En las alabanzas que dedica a la obra afloran en numerosas ocasiones los tópicos propios del género periegetico: la exaltación de los materiales, la confusión valor/precio, el elogio del virtuosismo técnico..., pero no todo son lugares comunes en su juicio. Sus páginas transparentan un entusiasmo de anticuario y una sincera admiración por la cultura islámica "que hasta agora nos maravillamos de lo mucho que supieron sus sabios de entonces".

IV- La Descripción (ver texto en apéndice)

Comienza Morales su descripción (tit. 52) desvelando sus fuentes (Vid. *supra*) y abordando el asunto de la autoría de las obras y su cronología (tit. 53). Sigue a Ximénez de Rada atribuyendo el comienzo de las obras a "Abderramen", "andados diecisiete años de su Reyno" (770), y la finalización a su hijo el "Rey Issen, que otros llaman Ozmen, Iscan, y otros Ixeca", en el año 800. Morales, muy limitado en el conocimiento de las fuentes árabes, ignora por completo las campañas constructivas de Abderraman II y III, Al-Haken y Almanzor, y aunque no deja de notar las diferencias de calidad constructiva entre el cuerpo principal de la mezquita y la ampliación de Almanzor, ello no hace más que reforzar su idea previa. Abderramen sería el autor de la parte principal "mas ricamente y con mucha mas arte labrada", e Issen del ensanchamiento de Almanzor en el que "se parece harto clara el añadidura". Ignora las fechas, correctas, del Rasis y de la *Crónica de 1344*, probablemente porque le resulta imposible pensar que el cuerpo principal del

¹³ Tit. 52, 5-6 y 23; tit. 56, 6-7 y 37-38; tit. 58, 3 y 6-7.

edificio, que él considera levantado en una sólo campaña, hubiera podido construirse en un año¹⁴.

IV.I- El Exterior (tit. 55-57).

Comienza delineando su forma, medidas y orientación con una nota urbanística al señalar que "por magestad, y para mejor gozarse el edificio, está todo exento, y cercado de quatro calles de mas de ochenta pies en ancho, sin que le embarace ni toque ningun otro edificio , sino es una puente que atraviesa la una calle para pasadizo y entrada del Rey desde el alcazar, así que viniese por enxuto y mas encubierto". En ella nos proporciona la primera noticia de interés al referirse -lo hará de nuevo en el tit. 62 precisando su ubicación- al pasadizo cubierto que unía el extremo suroeste de la mezquita con el palacio de los califas situado en el lugar que hoy ocupa la residencia del Obispo¹⁵.

Describe luego minuciosamente las cuatro paredes, las puertas, los contrafuertes ("estando coronados de muy hermosas almenas, hacen apariencia de otras tantas torres"), las celosías y el aparejo ("La sillería es toda al dos tanto como la usaron siempre los romanos"). Pondera que en ellas se tuviese "gran cuidado de la variedad para mayor lindeza. Y aunque hay proporción y correspondencia, siempre se ve como se buscaba mucho la diversidad en todo el ornamento"¹⁶

IV.- Las puertas

Al describir la Puerta de Perdón (tit. 57) alaba sus proporciones y señala que "El arco es morisco, con brotantes sobre los pies derechos, con que se pierde el medio punto y se

¹⁴ "E quando andaba la era de los moros en çiento e setenta años començo este Abdarrhame a fazer el fundamento para la mezquita de cordova; e ençimola en un año." (*Crónica de 1344*, Ed. CATALAN Y DE ANDRES (1970), p. 186). Los manuscritos conservados difieren en la fecha (169/170 H.= 785/86 d.c) lo que concuerda, en todo caso, con las divergencias de las fuentes árabes que coinciden, sin embargo, en afirmar que la obra fue concluida en un año. (vid. OCAÑA JIMENEZ (1942), p. 351 ss.)

¹⁵ Este pasadizo conocido como *al-Sabat* aparece en otras mezquitas, sobre todo norteafricanas. El que Morales llegó a ver fue construido durante el mandato de Al-Hakan para sustituir al que había levantado 'Adb Allah (88-912), según las fuentes árabes tras ser reprendido por un doctor acusándolo de no mostrar la debida humildad, al entrar en la mezquita rodeado por el pueblo que acudía a mostrarle su respeto. El primitivo pasaje cubierto entraba en la mezquita por la actual puerta de S. Miguel y comunicaba directamente el Alcazar de los emires con la *macsura* (Vid. IBN HAYYAN (Ed. Antuña p. 37) e IBN IDARI (*Bayan* II p. 230). Al-Hakan lo derribó, al ampliar la mezquita, (IBN IDARI, *Bayan*, II, 237-38) y lo sustituyó por otro, también cubierto y salvando de igual modo la calle con un arco, que todavía existía en tiempos de Morales (fue destruido probablemente por el obispo Fr. Diego Mandonez (1607-24) cuando construyó el actual Palacio Episcopal). Vid. CRESWELL (1979a) pp. 140 y 142 y (1979b) pp. 319-20.

¹⁶ Tit. 56, 4-7. La admiración ante la variedad de la decoración islámica es un tópico que no podía pasar por alto el temperamento renacentista de Morales siempre dispuesto a valorar el recurso clásico de la *variatio*; la diversidad en la unidad. Como otra manifestación del mismo tópico véase la descripción que hace Al-Qazwini de la mezquita de Damasco (en RUBIERA (1988), p. 109-10).

va a hacer círculo como vemos en muchos arcos de Godos y de Moros"¹⁷. De las puertas dice que estaban "cubiertas de bronce, y relevados por todas ellas unos artesones menores que una mano y labrados de unos follages muy delicados con mucha costa y detenimiento. Las aldabas son dos grandes florones fundidos de bronce". De nuevo en el título 60, 18-19, al describir la pared oriental, indica que las puertas estaban cubiertas de "planchas gruesas de bronce", en este caso lisas. Todo ello, viene a confirmar y ampliar las noticias de las fuentes árabes que, siguiendo a El-Idrisi, insisten sobre el particular¹⁸.

IV.III- El *alminar* (tit. 58-59)

En este punto, el relato de Morales es de sumo interés ya que pudo ver la torre antes de su destrucción por un huracán en 1589¹⁹. Su descripción, combinada con las de las fuentes árabes, ha permitido a Basset y Terrasse una reconstrucción hipotética de su aspecto primitivo²⁰, reconstrucción que Félix Hernandez ha completado con los datos obtenidos en las catas realizadas en la fábrica²¹.

Morales se refiere también a la existencia de "una tabla de marmol blanco con mucha escritura Árábiga" y, aunque no aventura una fecha para la construcción, razona que "sería de lo postrero de la fábrica" lo que, de acuerdo con su esquema, llevaría a atribuirlo a "Issen" en una fecha cercana al año 800. No fue, sin embargo, el alminar de Hixem el que Morales pudo contemplar, sinó el que Adderraman III levantó (ca. 951/52) tras derribar el de su antecesor²².

IV.IV- Las columnas

¹⁷ No afirma explícitamente un origen visigodo del arco de herradura islámico pero lo da a entender. Esta tesis, apuntada por algunos autores árabes tardíos (Al-Himyyari, trad. MAESTRO GONZALEZ (1963), p. 314), la retoma GOMEZ MORENO (1906). Sin embargo CRESWELL (1979a), I, p. 137-39 y (1979b) pp. 78 y 103) ha demostrado el uso del arco de herradura en la arquitectura siria preislámica desde donde podría haber llegado a Córdoba a través de la Gran Mezquita de Damasco. Las diferencias de diseño entre la herradura islámica y la visigoda parecen indicar que los arquitectos cordobeses transformaron y desarrollaron una forma local que no era para ellos totalmente desconocida.

¹⁸ El-Idrisi (trad. Perez Olivares, p. 150); Manuscrito de Tamagrut (Ed. Hussin Monés, p. 162, en ARJONA (1982), p. 220); Al-Himyyari (trad. Maestro, p. 314); AL Maqqari (I, p. 361). Sobre las puertas de la mezquita véase AMADOR DE LOS RIOS (1911) y CRESWELL (1979a), p. 146.

¹⁹ La tormenta de 1589 produjo grandes daños en la parte superior por lo que se construyó un remate renacentista (Hernán Ruiz el Joven 1618). El peso de la obra provocó la ruina de la parte antigua, por ello, en 1650, se decidió revestirlo con una pared exterior de 1,58 mts. de espesor (CRESWELL (1979b), p. 321). Los trabajos arqueológicos de Félix Hernández han confirmado estos extremos así como la existencia de las escaleras mencionadas (vid. nota 10).

²⁰ BASSET y TERRASSE (*Hesperis*, V, pp. 314-18) utilizan las fuentes árabes (Vid. El-Idrisi, trad. Olivares pp. 150-51; Al-Himyyan, trad. Maestro, p. 186; Al-Maqqari, trad. Mr Colin en ARJONA (1982), p. 110) así como los datos que sobre su aspecto proporcionan dos relieves del S. XVI situados sobre la Puerta de Sta. Catalina en la mezquita que representan la antigua entrada y el minarete (sobre este aspecto véase también G.G.,E. (1952)).

²¹ HERNANDEZ JIMENEZ (1975). Véase también nota 19.

²² Sobre el derribo véase la referencia de Al-Maqqari (en HERNANDEZ JIMENEZ (1975), p. 19). Sobre la nueva construcción véase nota 16 y CRESWELL (1979a), p. 141.

Es un lugar común en la literatura perieгética la exhaltación de los materiales, especialmente en lo relativo a las columnas. De igual modo es t3pico en las fuentes 1rabes sobre la mezquita el asombro ante su n3mero y magnificencia, y de ambos t3picos se hace eco el relato de Ambrosio de Morales. Se recrea el cordob3s en los elogios a las turquesas, el jaspe²³, el marmol azul con vetas blancas... alabando el "harto delicado pulimento" y "lustre resplandeciente". No se resiste tampoco a la especulaci3n sobre su n3mero ("son por todas mas de mil [...] y siendo, como son, de rico marmol y jaspe, es una cosa que pone grande admiraci3n y espanto por su precio inestimable"²⁴) y al encomio se sus proporciones²⁵.

De los capiteles dice que "son todos Corintios, y aun algo mas altos que la medida com3n [...] y muchos dellos 3 todos estaban dorados en el quarto noble"²⁶. No se para, como no lo hab3a hecho en las columnas, a diferenciar tipos y tama3os ni nota la existencia de reutilizaciones. Sin embargo, ofrece un dato de inter3s al referirse -lo har3 de nuevo en el tit. 68, 15- a la existencia de capiteles dorados, un hecho que pasan por alto las fuentes 1rabes y la mayor parte de los autores actuales pero que se ve confirmado por el testimonio de viajeros ingleses que todav3a pudieron verlos en 1773²⁷.

Anota asi mismo, con perspicacia de arque3logo que excavaciones posteriores han venido a confirmar²⁸, que "tambien tui3eron las colunas basas, sino que con el solar de ladrillo, que es mas nuevo las taparon. [...] y son todas doricas y de m1rml blanco como son tambien los capiteles".

IV.V- El Patio

Dedica Morales al *Sahn* el t3tulo 63 de sus *Antiguedades*, y a la cisterna subterr3nea el 64. El relato no aporta informaci3n de inter3s para la historia del edificio, pero es, en cambio, notable como testimonio de su fino juicio como arque3logo y de su entusiasta valoraci3n de la obra²⁹.

Comienza describiendo su forma y dimensiones y hace una primera observaci3n de inter3s al afirmar" que "Este patio en su principio no tuvo los portales que agora por los tres lados, pues manifiestamente son obra nueva". Razones de 3ndole estil3sica -los arcos

²³ "comunmente es encarnado mas alguno hay amarillo de color membrillo [...] sale tambien algunas veces con mucho blanco y deste se tomo para todas las colunas de la torre" (tit. 59, 14-18)

²⁴ Tit. 66, 7 y 13-14.

²⁵ "Tiene cada coluna pie y medio de di1metro y sube con ocho gruesos 1 doce" (tit. 66, 24-25).

²⁶ Tit. 66, 25-26. El "quarto noble" es la ampliaci3n de Al-Hakan (vid. *infra* p. 22).

²⁷ Twiss, R., *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, p. 251. Sobre los capiteles de la mezquita v3ase TERRASSE (1969); CRESWELL (1979a), p. 148 y CRESSIER (1984-85).

²⁸ En efecto, los trabajos de F3lix Hern1ndez han puesto de manifiesto que el suelo actual de ladrillo se superpone al original -aprox. 30 cm m1s abajo- ocultando las basas de las columnas. Sobre el pavimento v3anse tambi3n los trabajos de CASTEJON (1945) y (1946).

²⁹ Habla as3 de la "Bell3sima prospectiva" y de la "magestad de la obra" que causa "tan admirable extra3eza" que "pone at3nito" a quien la contempla por primera vez. (63, 11-17)

apuntados- pero sobre todo de armonía -"encubren los portales las dos naves postreras de los lados"-, le llevan a tal conclusión que completa al escribir: "Y creo cierto que por no encubrir esta bellísima. prospectiva no estuvo al principio plantado el patio de naranjos, como está ahora los cuales impiden el no poderse gozar enteramente toda la magestad de la obra".

No iba desencaminado de todo Morales en sus apreciaciones; aunque los trabajos arqueológicos de Félix Hernández han demostrado que los actuales pórticos góticos estan montados sobre pilares islámicos, éstos son anteriores a la construcción del alminar (951-52), pero posteriores a Abd al-Rahman I³⁰. La mezquita primitiva no tenía *riwaqs* sino que fueron añadidos, probablemente por Hixem I, rompiendo la perspectiva original de la fachada del santuario. Por lo que respecta a los naranjos, la cuestión no está tan clara. Los que Morales pudo ver no eran, obviamente, de época islámica, pero sabemos por testimonios de autores árabes que ya en los tiempos musulmanes existía un jardín con árboles y canales de agua³¹. Lo que no sabemos con seguridad es si la mezquita de Abd al-Rahman I tenía ya tal jardín pero parece probable teniendo en cuenta que muchas mezquitas egipcias y sirias³², -y lo sirio es una constante en la aljama cordobesa- disponían de ellos³³.

Ante la cisterna construida bajo el patio no oculta su admiración, comparándola con los "huertos pensiles de Babilonia, contados por uno de los siete milagros del mundo"³⁴.

IV.VI- El Santuario (tit. 65-66)

Dedica Morales la mayor parte de su relato a la descripción de las columnas (vid. *supra*) y al elogio de los materiales. No deja de notar la originalidad de la doble arquería y el colorido de las dovelas³⁵, sin embargo no dice ni una palabra del asentamiento de la

³⁰ Vid. CRESWELL (1979a), pp. 147-48/154 y (1979b), pp. 331. Los pórticos actuales fueron reconstruidos probablemente durante el mandato del Obispo Martín Fernández de Angulo (1510-13) cuyas armas aparecen en varios lugares (Vid. CRESWELL (1979a), p. 148) lo que explica que Morales los viera como "obra nueva".

³¹ Vid. GRABAR (1988), p. 118.

³² Vid. PEDERSEN (1991), p. 647.

³³ En la de Damasco había tambien naranjos, un arbol simbólico ya que alude a la flora del Paraíso que el *sahn*, como un microcosmos, aspira a reproducir con sus fuentes, "rios" y vegetación.

³⁴ (Tit. 64, 7-8). La cisterna ocupa parte del subsuelo del patio. Fue construida por Almanzor entre el 987 y el 988 de nuestra era (Ibn Idari, trad. Fagnan p. 478) y está formada por nueve bóvedas de crucería apoyadas sobre pilares cruciformes. Morales afirma, sin embargo, que la bóveda está "armada sobre grandes columnas" (64, 4) lo cual lleva a pensar que no bajó a ella (dice también que era "grandísima", y da a entender que abarca la totalidad del patio, cuando en realidad solo ocupa un cuadrado de 14,5 mts. de lado en la parte correspondiente a la ampliación de Almanzor). Sobre la cisterna véase CRESWELL (1979a), p. 144 nota 8.

³⁵ La doble arquería (*ablaq*) cuenta con precedentes sirios (Gran Mezquita de Damasco, mezquita *al-Aqsa*) pero el diseño de las cordobesas es muy original, sin paralelos exactos. La doble arquería y, lo que es más importante, la alternancia de piedra y ladrillo en las dovelas, cuenta también con precedentes en algunos acueductos romanos (cf. el de los Milagros en Mérida) que habrían podido servir como fuente de inspiración para los arquitectos de la mezquita. (vid. GOMEZ MORENO (1919)). Se ha supuesto también, basándose en que los muros exteriores acusan diferencias en la sillería de la parte alta, que la mezquita de Abd-al-Rahman I no tuviese doble arquería, la cual habría sido añadida en fecha por determinar (C.A.T. (1935-36)).

mezquita sobre una iglesia visigoda anterior ni sobre su supuesto reparto, a pesar de que sus fuentes (Moro Rasis) se refieren al hecho³⁶. Su atención se concentra en columnas y capiteles reprochando al arquitecto de Almanzor (él lo cree de Hixen) no haber sabido "enderezar bien algunas naves en lo que continuaba" y no ser "tan finas las colunas" como en el cuerpo principal. De las naves dice que eran diecinueve (once en el cuerpo principal y ocho en la ampliación), sin hacerse eco de la tradición árabe, supuestamente derivada de Al-Razi, que afirma que la primitiva mezquita tenía nueve naves habiendo añadido Abd-al-Rahman II una a cada lado³⁷.

IV.VII- Las cubiertas (tit 67)

Cuando Morales nos describe el edificio todavía se conservaba casi completa la cubierta original y los techos de madera, hoy desgraciadamente sustituidos por bóvedas de escayola o desafortunadas reproducciones del original. La reseña que hace de los mismos es muy somera pero interesante por cuanto demuestra su distanciamiento de las fuentes árabes ("La madera es toda de alerce y es como pino, mas muy oloroso que solamente lo hay en Berbería, y desde allá se truxo..."). Los escritores musulmanes insisten en afirmar que los techos eran de "pino de Tortosa"³⁸, para ellos una madera exótica, de tierras lejanas. Morales, y con él toda la historiografía cristiana hasta Girault de Prangey, invierte el tópico haciendo proceder la madera de Marruecos y convirtiendo en alerce el pino catalán³⁹.

De los tejados tampoco ofrece demasiados datos, lo que más le llama la atención son "las canales de plomo" para el desagüe, "obra soberbia que tiene espantados á todos los grandes artífices que las han visto". Morales, exagerando como buen andaluz, afirma que

³⁶ Los testimonios sobre el reparto de la iglesia visigoda de S. Vicente entre los cristianos y los invasores musulmanes son tardíos (Ibn Idari y Al-Maqqari) y sospechosos de haber sido tomados, no del original de Al-Razi sino de la versión espúrea que circulaba entre los cristianos (CRESWELL (1979a), p. 139 nota 4). Por otra parte, tal división plantearía numerosos problemas relativos a la extensión del primitivo edificio y su ubicación. Problemas que se han tratado de resolver suponiendo que la *kanisa* que mencionan los historiadores musulmanes fuese en realidad un monasterio: una iglesia (expropiada por los árabes) con edificaciones anexas (que conservarían en un primer momento los cristianos). Sobre este aspecto véase OCAÑA JIMENEZ (1942).

³⁷ Ya LAMBERT (1935a), se había planteado la hipótesis que se vió aparentemente confirmada al publicar Levi-Provençal varios textos árabes en los que se afirma explícitamente que la primitiva mezquita tenía sólo nueve naves (LAMBERT (1935b)). La arqueología, sin embargo, ha venido a echar por tierra tal posibilidad, las excavaciones de Félix Hernández, no solo no han encontrado ni el menor vestigio de la ampliación, sino que han demostrado que las once naves pertenecen al primitivo proyecto. (vid. TORRES BALBAS (1941). Hay que suponer, en consecuencia, que los textos -de diferentes cronologías pero coincidentes en muchos aspectos-, derivan de una única fuente (probablemente Al-Razi en sus versiones árabes) de la cual procede el error por copia o interpolación.

³⁸ El Idrisi (trad. Perez Olivares, p. 146). Al Himyari (trad. Maestro p. 305)

³⁹ De la techumbre original se conservan fragmentos en varios museos (Córdoba, Arqueológico Nacional etc.) y han aparecido, desde 1875, numerosos paneles *in situ* ocultos por las bóvedas de escayola del XVIII (1713-23). Sobre el techo de la mezquita véase AMADOR DE LOS RIOS (1887); HERNANDEZ JIMENEZ (1928); TORRES BALBAS (1936-39) y CRESWELL (1979a) pp. 150-152. Sobre el sistema de tejados paralelos y sus prototipos sirios véase CRESWELL (1979b) p. 334.

"cabem muy bien dos hombres echados juntos en ellas, y casi tambien pueden andar juntos por ellas", cuando tan sólo miden 47 cm. de ancho⁴⁰.

IV.VIII- La ampliación de Al-Hakan (tit. 68)

Se dio cuenta Ambrosio de Morales de las diferencias constructivas y decorativas existentes entre las naves de Abd al-Rahman I, prolongadas por Abd al-Rahman II, y el añadido de Al-Hakan, al que denomina "cuarto noble", mucho más rico y suntuoso, verdadera mezquita dentro de la mezquita. Sin embargo, atado como estaba a su tesis preconcebida sobre el desarrollo de las obras, considera el "cuarto" obra de Abd al-Rahman I y explica las diferencias con el resto por el deseo de de "engrandecer y enriquecer [...] el mayor santuario que los Moros habian de tener despues de la casa de Meca"⁴¹.

IV.VIII.I- El área de la *macsura* (tit. 68-69)

Cuando Morales nos la describe estaba convertida en capilla funeraria de los Condes de Alcaudete⁴² y puesta bajo la advocación de San Pedro. Lo que Morales denomina "capilla de San Pedro", comprende el *mihrab* y los tres recintos cupulados que se levantan ante él ("A lo largo se tiende con sesenta pies, y tiene el ancho de Norte á Mediodia treinta"). El conjunto constituye para Morales una unidad claramente diferenciada del resto del "cuarto noble" ("Todo este cuerpo principal de toda la capilla es mucho mas alto que la Iglesia"). En su relato, destaca la admiración que le producen los mosaicos⁴³ y las cúpulas⁴⁴, así como la referencia que hace de la existencia en "lo baxo de las paredes deste quadro" de "tablas de mármol blanco riquísimo, labradas de follages, y distintas á trechos", probablemente formando un cancel que separaba la *macsura* del resto del

⁴⁰ CRESWELL (1979a), p. 149.

⁴¹ Tanto si se refiere a sus dimensiones como a su importancia como centro religioso y lugar de peregrinaje, se muestra atinado Morales en su afirmación. Las medidas de la aljama de Córdoba (178x125 m., 12.431 m² la sala de oración) la convierten en la segunda o tercera en extensión en el mundo islámico, sólo superada en la antigüedad por las desaparecidas mezquitas mayores de la Samarra abasí. (Vid. TORRES BALBAS (1956).

⁴² En el centro se encontraba, sobre un pedestal con gradas, "la brava tumba de marmol blanco" de los mencionados Condes; "todo es obra de agora, sin que sepamos lo que tuvo dentro de sí la capilla en tiempo de los Moros".

⁴³ Según las fuentes árabes (Ibn Idari, *Bayan*, trad. Fagnan p. 392), fueron realizados por musivaras bizantinos, llegados de Costantinopla con parte de los materiales por deferencia del emperador bizantino Nicéforo II Phokas. Morales muestra su sorpresa ante el aniconismo de la obra, que no tiene "imágen ninguna, como suele tener el mosaicco, sino solamente una labor continuada y enlazada siempre de una manera á la Morisca con ciertos florones" (68, 36-39), y alaba el virtuosismo técnico: "La variedad de las colores es muy grande, por ser las piedras de que se forman azules y verdes, coloradas y blancas y amarillas. Todas ó las mas dellas tienen harto resplandor, no siendo ninguna mayor que la uña del dedo chiquito, por donde se entiende la extraña sutileza de toda la labor". (68, 39-44). Sobre los mosaicos de la mezquita el mejor trabajo sigue siendo el de STERN y DUDA (1976), que han demostrado el origen bizantino de la técnica utilizada en Córdoba. Un resumen de sus aportaciones puede verse en BARRUCAND y BEDNORZ (1992). p. 84.

⁴⁴ Así describe la del centro: "Su cimborio está sobre veinte y quatro columnas pequeñas de mármol y jaspe muy escogido, y labrado todo él de mosaicco, con ocho ventanas, que tienen las gelosías de alabastro..." (tit. 69, 7-9). Sobre las cúpulas de la mezquita y la originalidad de su sistema constructivo véanse los trabajos de EWERT (1968) y (1981).

santuario. De los arcos que la delimitan dice que "ambos son labrados de mosayco" por lo cual, cabe suponer que en las dovelas alternaba el mosaico -hoy perdido- y el marmol esculpido.

IV.VIII.II- El *mihrab* (tit. 70)

"Capilla [...] muy pequeña y ochavada, de solo quince pies en diámetro, y lo mismo ó poco mas en alto. Mas su fábrica es de mayor riqueza que todo lo demas; ó por ser ésta la principal y mas venerable parte de la mezquita, ó por quererse extremar el arquitecto, y aventajarse en lo postrero que se habia de ver. [...] en esta capilla, por pequeña que es, está la mayor grandeza y suntuosidad que en toda junta la fábrica de la Iglesia puede haber".

La cita deja bien a las claras que Ambrosio de Morales percibió la importancia del *mihrab*, verdadero *sancta sanctorum* de la mezquita. En su narración pone énfasis en la exaltación de los materiales: el jaspe de las columnas del arco de ingreso⁴⁵, el marmol veteadado de las paredes que "parecen traídas de aquella parte de Africa llamada Numidia: pues Plinio celebra el mármol de allí por estas colores", y el techo "tan bravo y suntuoso que espanta. Porque es todo de una pieza de mármol blanco riquísimo, con mas de diez y ocho pies de diámetro, y nueve de hueco en lo cabado, para formar la venera ó concha, cuya forma le diéron".

A. de Morales vió el *mihrab* antes de las obras de restauración del siglo XVIII, las cuales, a pesar de los términos del contrato de obra, debieron de modificar algunos detalles de la fisionomía original de la estancia⁴⁶. En su relato, Morales se refiere a unas columnas que cubrían las juntas de las paredes (hoy perdidas), y a un "entablamento de Mosayco" sobre ellas, dando a entender que las dovelas de los arquillos trilobulados eran de la misma labor. Describe también pinturas, añadidas en época cristiana, en el interior de las arquerías⁴⁷.

⁴⁵ "Quatro columnas dos por cada lado, de seis pies en alto, y el grueso á buena proporcion, con basas y capiteles riquísimos. La una columna en cada lado es del jaspe blanco y encarnado, aunque muy escogido y aventajado, y la otra del jaspe todo verde, con diferencias de mas subido y mas claro color" (tit. 70, 10-14). Las columnas, que ya habían llamado la atención de El Idrisi (trad. Perez Olivares, p. 148), provienen del primitivo *mihrab* y fueron reutilizadas por los arquitectos de Al-Hakan. El testimonio de Ibn Idari es concluyente ("Hizo quitar las cuatro magnificas columnas sin par en el mundo, que constituían las jambas del antiguo *mihrab*, y las dejó aparte para volverlas a colocar luego cuando los trabajos en el *mihrab* nuevo estuvieran terminados", *Bayan*, II, trad. Fagnan p. 392), y se ve confirmado por la inscripción de la entrada (vid. LEVI-PROVENÇAL (1931), p. 12).

⁴⁶ En la segunda mitad del XVIII la capilla amenazaba ruina por lo que el cabildo decidió encargar su restauración (1771-72) al arquitecto francés Baltasar Dreveton (Vid. ROMERO DE TORRES (1944)). El contrato de la obra especificaba que habría de llevarse a cabo "sin que se alterase ni mudase cosa alguna de la fábrica que tiene en construcción" (G. N., G., (1935-36), p. 135) pero, si hemos de creer a Morales, o tal condición no llegó a cumplirse, o los elementos que describe ya habían desaparecido en el XVIII. Sobre la restauración del *mihrab* véase también AGUILAR (1945), y TORRES BALBAS (1949).

⁴⁷ "A las junturas (las paredes de marmol) tienen columnas sobrepuestas todas, semejantes á las de la entrada, y variadas de blanco y verde. Sobre ellas corre un entablamento de Mosayco, formados con él unos arcos Moriscos, en que agora hay pintadas imágenes". (tit. 70, 18-22).

IV.IX- El *minbar* (tit. 70, 33-37)

En el momento de redactar Morales sus *Antigüedades* (1572), el púlpito -Silla del Rey Almanzor, le llama él- ya había desaparecido pero sus palabras ("pocos años ha lo deshiciéron") parecen indicar que lo había visto con anterioridad⁴⁸. La breve descripción que ofrece resulta de gran interés ya que proporciona datos precisos sobre su ubicación⁴⁹ e, indirectamente, sobre su estado de conservación en el siglo XVI. Afirma Morales que era "un carro con quatro ruedas de madera riquísimamente labrado, y subíase á él por siete gradas". Al- Maqqari sostiene sin embargo que los peldaños eran nueve⁵⁰, por lo que hay que pensar que dos de ellos ya se habían perdido en el S. XVI, quizá arrancados como reliquias ya que Ibn Marzuq dice, hacia 1360, que "Del alminbar (de la Mezquita de Córdoba) llegaron al-Magreb numerosas piezas y se compararon con el del alminbar (de Tremecen)"⁵¹.

IV.X- La *quibla* (tit. 71)

Termina la descripción de la mezquita ocupándose de la organización del muro sur y del pasadizo que la unía con el Alcazar y no deja lugar a dudas sobre la ubicación del pasaje al afirmar que, para llegar a la *macsura*, el Rey pasaba por las "quatro primeras (estancias) de ácia el alcazar [...] que está al poniente" Se sorprende Morales ante el conjunto de piezas cerradas que enlazaban el pasadizo con la *macsura*; "bravo edificio", que "mas parece fortaleza y cárcel, que no tránsito, segun es fuerte el edificio, y de extraña manera cerrado. [...] Y no se puede imaginar para qué fuese tanta fortaleza y encerramiento de la mezquita por esta parte, pues por el patio estaba tan abierta con las diez y nueve naves que allí embocan".

La misma perplejidad que reconoce Morales la han manifestado muchos de los estudiosos modernos. La organización de la *quibla* es poco habitual lo mismo que la existencia de un piso superior, de controvertida utilización. La robustez de este cuerpo sur podría justificarse por necesidades puramente técnicas⁵² -contrarrestar los empujes

⁴⁸ Aunque Morales lo da por perdido ("asi pereció aquella antigualla"), algunos de sus restos perduraron algunos años más, pues Martín de Roa afirma hacia 1600 que "No queda del sino la caja desnuda, aviéndose lo demás perdido por descuido harto culpable" (*Flos Sanctorum*, Sevilla, 1615, f^o 80 r, en HERNANDEZ JIMENEZ (1959), p. 388)

⁴⁹ "Dentro de la capilla primera ya dicha (la situada frente a la puerta del pasadizo) estaba en un aposento la que, llamaban Silla del Rey Almanzor". La noticia concuerda con las que proporcionan El-Idrisi (trad. Perez Olivares, p. 148) e Ibn Idari (trad. Fagnan, p. 413) y con la disposición habitual del mueble en las mezquitas (vid. HERNANDEZ JIMENEZ (1959), pp. 382-83.

⁵⁰ Al-Maqqari(*Analectes*, ed. Dozy, cap. IV) es el único que precisa su número pero la veracidad de su testimonio se ve confirmada por la existencia del mismo número de peldaños en los minbares de las mezquitas magrebíes de Fez (Qarawiyyin) y Marrakech (Kutubiyya), ambos inspirados sin duda en el cordobés en incluso uno de ellos (el de Marrakech) construido en la propia Córdoba. (vid. HERNANDEZ JIMENEZ (1959), p. 389.)

⁵¹ Ibn Marzuq, *al-Musnad*, trad. M. J. Viguera, p. 322-23 en ARJONA (1982), p. 111.

⁵² Vid. BARRUCAND (1992), p. 75.

de las cúpulas-, pero puede haber también una intención simbólica: La mezquita con sus imponentes muros, contrafuertes y almenas se alza como un castillo, una fortaleza de la fe islámica frente a los politeístas.

Bibliografía

- AGUILAR, Rafael, "Datos inéditos sobre la restauración del mihrab de la mezquita de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba*, (1945), p. 139 ss..
- AL-HIMYYARI, *Rawd al-Mi'tar*, Trad. castellana de M^a Pilar Maestro González, Valencia, 1963.
- AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA, Rodrigo, "Fragmentos de la techumbre de la mezquita aljama de Córdoba que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades*, t. VIII (1877), p. 89 ss..
- AMADOR DE LOS RIOS Y VILLALTA, Rodrigo, "Arqueología artístico-industrial. Los batientes de cobre en las puertas del Perdon de las Catedrales de Sevilla y de Córdoba", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3^a época, t. XXIV (1911), pp. 401-26..
- ARJONA CASTRO, Antonio, *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982.
- BARRUCAND, Marianne y BEDNORZ, Achim, *Arquitectura islámica en Andalucía*, Taschen, Colonia, 1992.
- C. A. T., "Otras notas sobre la mezquita de Córdoba", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, t. 4 (1935-36), pp. 142-44.
- CASTEJON, Rafael, "Más sobre el pavimento de la mezquita", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles letras de Córdoba*, (1946), p. 491 ss..
- CASTEJON, Rafael, "El pavimento de la Mezquita de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles letras de Córdoba*, (1945), p. 327 ss..
- CATALAN, Diego y ANDRES, M^a Soledad de (Ed), *Crónica del Moro Rasis*, Madrid, 1975.
- CATALAN, Diego y ANDRES, M^a Soledad de (Ed), *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos don Pedro Alfonso*, Gredos, Madrid, 1970.
- CINTRA, Luis F. Lindley, "Introdução" a la Ed. crítica de la *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, 1951.
- CRESSIER, P., "Les chapiteaux de la Grande Mosquée de Cordoue (oratoires d' "Abd al-Rahmân I" et d' "Abd al-Rahmân II") et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale", *Madridier Mitteilungen*, 25 (1984), pp. 257-313 y 26 (1985), pp. 216-281.
- CRESWELL, K. A. C., *Early Muslim Architecture*, Hacker art books, New York, 1979.
- CRESWELL, K. A. C., *Compendio de Arquitectura paleoislámica*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979.
- CHECA CREMADES, Fernando, *Pintura y escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*, Madrid, 1983.
- EWERT, Christian, "Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen I.", *Madridier Forschungen*, 2, Berlín, 1968..
- EWERT, Christian y WISSHAK, Jens-Peter, "Forschungen zur almohadischen moschee I. Vorstufen", *Madridier Beiträge* n^o 9, Maguncia, 1981. (incluye un resumen en francés (pp. 121-134).
- G .G., E., "Una descripción desconocida del alminar de la mezquita de Córdoba", *Al-Andalus*, t. 17 (1952), p. 399 ss..
- G. N., G., "Unas notas interesantes sobre la capilla del mihrab, de Córdoba", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, t. 4 (1935-36), pp. 134-35.

- GAYANGOS, Pascual de, "Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del Moro Rasis", en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. VIII (1852).
- GOMEZ MORENO, Manuel, "La civilización árabe y sus monumentos", *Arquitectura*, II (1919), p. 332 ss.
- GOMEZ-MORENO, Manuel, "Excursión a través del arco de herradura", *Cultura Española*, t. III (1906), p. 785 ss..
- GRABAR, Oleg, *La formación del arte islámico*, Cátedra, Madrid, 1988.
- HERNANDEZ JIMENEZ, Félix, *El alminar de 'Abd al-Rahmân III' en la Mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, 1975.
- HERNANDEZ JIMENEZ, Félix, "El alminbar móvil del siglo X de la Mezquita de Córdoba", *Al-Andalus*, t.24 (1959), pp. 347-399.
- HERNANDEZ JIMENEZ, Félix, "Arte musulmán. La techumbre de la gran mezquita de Córdoba", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. IV (1928), p. 191 ss..
- IBN HAYYAN, *Kitab al-Muqtabis fi ta'rij riyal al-Andalus*, Ed. P. Melchor M. Antuña, París, 1931.
- IBN IDARI (m.1312; trad F. Fagnan), *Al-Bayan al-mugrib fi ajbar al-Andalus wa-i-Magrib*, Argel, 1904.
- LAMBERT, Elías, "La ampliaciones de la mezquita de Córdoba en el siglo IX", *Al-Andalus*, t.3 (1935), pp.391-92.
- LAMBERT, Elías, "Las tres primeras etapas constructivas de la mezquita de Córdoba", *Al-Andalus*, III (1935), p. 139 ss..
- LEVI-PROVENÇAL, E., "La Description de l'Espagne" d'Ahmad al-Razi", *Al-Andalus*, 18 (1953), p. 51.108.
- LEVI-PROVENÇAL, E., *Inscriptions árabes D'Espagne*. 2 vols., Leiden y París, 1931.
- MAESTRO GONZALEZ, M^a Pilar, *Textos Medievales*, Valencia, 1963.
- MORALES Y OLIVA, Ambrosio de, *Antigüedades de las ciudades de España*, en *Crónica General de España*, Benito Cano, Madrid, 1972.
- OCAÑA JIMENEZ, Manuel, "Precisiones sobre la historia de la Mezquita de Córdoba", *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1979), pp. 275-82.
- OCAÑA JIMENEZ, Manuel, "La basílica de San vicente y la gran Mezquita de Córdoba. Nuevo examen de los textos", *Al-Andalus*, t. 7 (1942), pp. 347-366.
- PEDERSEN, Johannes, "masdjig", en *Encyclopédie de L'Islam*, t. VI (1989) p. 629-695.
- PEREZ OLIVARES, Rogelio, *La Mezquita de Córdoba*, Madrid, 1948.
- RODRIGO XIMENEZ DE RADA, Arzobispo de Toledo, *Historia Arabum*, (1^a mitad XIII). E "Hispania Illustrata", Frankfort, Claudio Marnio, 1603, II, pp. 25-194
- ROMERO DE TORRES, Enrique, "La famosa capilla del mihrab, que amenazaba hundirse en la segunda mitad del siglo XVIII, fue restaurada por el arquitecto francés don Baltasar Dreveton", en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba*, (1944), p. 83 ss.
- RUBIERA, M^o J., *La Arquitectura en la Literatura Árabe. Datos para una estética del placer*, Hiperión, Madrid, 1988.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*, Buenos Aires, 1967.
- SANCHEZ ALONSO, Benito, *Historia de la historiografía española*, 1944.

- STERN, Henri, "Les Mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue", *Madriider Forschungen*, 11 (incluye también (p. 53 ss.) un artículo de Dorothy Duda : Zur Technik des Keramiksimses in der Grossen Moschee von Córdoba).
- TERRASSE, Henri, "Dispositions générales de mosquées espagnoles", *Al Andalus*, t. 34 (1969), p. 183 ss..
- TORRES BALBAS, Leopoldo, "Reparación de la techumbre de la mezquita de Córdoba en el siglo XIII", *Al-Andalus*, t.4 (1936-39), 171-173.
- TORRES BALBAS, Leopoldo, "Nuevos datos documentales sobre la construcción de la Mezquita de Córdoba en el reinado de 'abd-al-Rahman II", *Al-Andalus*, t. 6 (1941), pp. 411-422.
- TORRES BALBAS, Leopoldo, "Ampliación y tamaño de varias mezquitas", *Al Andalus*, t.21 (1956), pp. 339-352.
- TORRES BALBAS, Leopoldo, "Nuevos datos sobre la mezquita de Córdoba cristianizada", *Al-andalus*, t.14 (1949), pp. 455 ss..

APENDICE

AMBROSIO DE MORALES: *Crónica General de España. Antigüedades de las ciudades de España* (T. X, tit. 52-71, pp. 49-66, Madrid, Benito Cano, 1792)

52 El extraño y famoso edificio de la Iglesia mayor de Córdoba es con mucha razon alabado y estimado por una de las mas señaladas y maravillosas obras que hay en el mundo. Y aunque la grandeza y magestad es mucha, la extrañeza y diversidad pone mas admiracion y espanto. La extraña y nunca vista forma del edificio esta en todo junto el bulto y cuerpo dél, y tambien en todas sus partes y particularidades. Esto es asi, por haber sido fabricada para Mezquita de Moros, y por haber querido mostrar en ella los dos Reyes que la labraron muy de propósito su grandeza. Comenzóla (como se halla en la historia de los Alárabes del Arzobispo Don Rodrigo, y en el Moro Rasis) el Rey Abderramen, segundo de Córdoba, y casi la dexó acabada. Y pone harta maravilla la presteza en el edificar, pues aunque se gastaran todos los treinta y tres anos que reinó, en la obra, era una priesa espantosa, quanto mas que se comenzó andados diez y siete años de su Reyno, como refiere el Arzobispo y la Historia general, que toma dél. La magestad de la obra se parece en el fin y deseo del Rey, que dice el Arzobispo fué edificar una mezquita, que en grandeza y suntuosidad sobrepujase á todas las que hasta entonces los Moros en todo su Imperio tenian. Comprehendió con grande animo una brava fábrica, y tuvo artífice que supo bien satisfacer á su grandeza. No acabó este Rey la obra, mas parece bien como la dexó muy adelante, pues su hijo el Rey Issen, que otros llaman Ozmen, Iscan, y otros Ixeca, que la acabó, aun reynó ocho años enteros: y dicese en la Historia general que no gastó el Rey Abderramen en la obra mas que quarenta y cinco mil doblas, que le cupieron de su quinto en una Victoria que un Capitan suyo hubo de Catalanes y Franceses, en que sujetó las ciudades de Narbona y Girona. Y este dinero es harto que bastase para lá madera y

plomo de los tejados. Mas hase de entender, que la ciudad le daba toda la génte de trabajo, sin otras grandes ayudas que ella y otras muchas harian. La tierra que se truxo por braveza desde Narbona en hombros de cativos hasta Córdoba despues desta victoria, no fué para gastarse en el edificio desta gran mezquita (como algunos han escrito) sino de otra pequeña que dentro del alcazar mandó Ixeca labrar.

53 El edificarse la gran mezquita fué désde los años de nuestro Redentor setecientos y setenta hasta el ochocientos, conforme al tiempo en que los dos Reyes reynáron. Así que este año de mil y quinientos y setenta y dos, en que yo escribo, ha setecientos y setenta años y mas que la iglesia mayor de Córdoba se acabó.

54 Lo que hizo Abderramen fué la mayor parte de todo el edificio, y mas ricamente y com mucha mas arte labrada. Asi se parece harto clara el añadidura, y en su lugar darémos razon de cuánta fué. Y della trató, bien a la larga el Infante Don Juan Manuel en el capítulo primero de su Conde Lucanor. Aunque el nombre del Rey es allí diferente. Anda ya impreso este libro, y así no será menester referir aquí lo que desto trata. Hízolo imprimir con buenas añadiduras y de mucho ingenio, y noticia de nuestra historia Gonzalo de Argote y de Molina mancebo principal en Sevilla, y Alferes General de la Milicia de Andalucía, á quien yo mucho amo, por lo mucho que el me ama y porque su insigne y nobilísimo ingenio y su gran virtud lo merecen. Y hase de entender, que está agora la iglesia en la misma forma que fué edificada entónces. Porque algunas cosas, que dentro despues aca se han labrado, no han quitado nada de todo el casco antiguo ni de la forma y ordenanza dél. Y así se irá aquí describiendo lo que los Moros edificáron, pues no altera ni muda nada del todo lo añadido dentro de nuevo.

55 Todo el edificio es un quadro, que á lo largo tiene seiscientos y veinte pies y á lo ancho quatrocientos y quarenta. Lo largo se tiende del Norte á Mediodia, y lo ancho de Oriente á Poniente. Y aunque esto es así, el altar principal de la mezquita al Oriente estaba, como tratando dél verémos. Este quadro por magestad, y para mejor gozarse el edificio, está todo exento, y cercado de quatro calles de mas de ochenta pies en ancho, sin que le embarace ni toque ningun otro edificio, sino es una puente que atraviesa la una calle para pasadizo y entrada del Rey desde el alcazar, así que viniese por enxuto y mas encubierto.

56 Las quatro paredes deste quadro por defuera no son semejantes, sino harto diferentes unas de otras, tanto porque la firmeza de la fábrica así lo requería, quanto porque en toda ella se tuvo gran cuidado de la variedad para mayor lindeza. Y aunque hay proporción y correspondencia, siempre se ve como se buscaba mucho la diversidad en todo el ornamento. Comenzando, pues, por la pared del Mediodia, que es la principal y de mayor braveza, conviene entenderse, que estando la iglesia muy cerca del rio, su sitio no esta en llano, sino en un poco de ladera que iba ya formando la ribera del rio. Con esto entrando en la Iglesia por el lado del Norte baxamos catorce o quince gradas, y por éste del Mediodia subimos mas de treinta. Pues para allanar el sitio fué menester que esta pared del Mediodia, que esta en lo mas baxo ácia el rio, fuese mucho mas alta; y así por esto, como por cargar sobre ella todo el edificio, fué tambien necesario tuviese gran firmeza. Esta se le dió bien suficiente. De los fundamentos que estan debaxo de la tierra no podemos ver nada, mas no hay duda sino que son terribles de gruesos quarenta pies ó mas. La pared comienza con anchura de doce pies y habiendo subido diez con alambor relexa los quatro y así le quedan ocho, quedandose los estribos, que son diez y siete, del grueso que abaxo tiene la pared. Los estribos son de seis pies en ancho, y tienen los quatro de grueso y estando coronados de muy hermosas almenas, hacen apariencia de otras tantas torres. En los diez huecos de los estribos hay otras tantas

ventanas quadradas algunas con rejas de hierro y algunas con claraboyas de mármol blanco ó alabastro de hermosas labores. En el espacio de en medio no hay ventana, sino una gran tabla de mármol blanco con gran letrero en Árábigo. Hanlo leído algunos Moros que diversas veces han venido de Africa, y dicen se contiene en él, como labraron la Iglesia los dos Reyes padre y hijo ya dichos. Esta pared es mucho mas alta que todas las demas, como comienza en lo mas baxo de la ladera y así sube sesenta pies para igualar las otras tres que no suben mas que treinta y cinco. La sillería toda es al dos tanto como la usaron siempre los Romanos y tiene quatro pies de largo y dos de alto, que hace una gran braveza á la vista. Esto se entiende de lo que labró el Rey Abderramen que lo añadido de su hijo, menor tiene la sillería, así que se conoce luego la diferencia. Tiene otra magestad muy grande esta pared, que da luego en los ojos a quien entra por la puerta de la puente, y viendo á deshora tan soberbia grandeza, pone un cierto espanto el no haber pensado se veria allí tal novedad.

57 La pared del Norte frontera desta no tiene mas que los treinta y cinco pies de alto, que es el de toda la Iglesia, y ella como todas las demas es de ocho pies de grueso, y de la misma sillería que la ya dicha. En el medio tiene la puerta principal, que agora llaman del perdon, de quince pies en ancho, de solo el claro, y al dos tanto treinta en alto. El arco es morisco, con brotantes sobre los pies derechos, con que se pierde el medio punto y se va a hacer círculo como vemos en muchos arcos de Godos y de Moros. Las puertas estan cubiertas de bronce, y relevados por todas ellas unos artesones menores que una mano y labrados de unos follages muy delicados con mucha costa y detenimiento. Las aldabas son dos grandes florones fundidos de bronce. Todo el ornato de la portada es de estuco labrado muy menudo, y por lo alto estan seis columnas que hacen cinco nichos donde agora estan imágenes de pincel. Estas seis columnas son gruesas mas que el muslo, y de un estado en alto. Su valor es inestimable por ser todas de turquesa finísima; y ansi han

puesto admiracion á muchos artífices extrangeros, que afirman no hallarse en Roma ni en otra parte colunas que se puedan comparar con éstas en ser tan preciosas. Cerca de Zamora y en Galicia hay vena de turquesa mas no para sacarse mas que muy pequeños pedazos. Así se entiende como se truxeron éstas colunas de muy léjos de Grecia, o del oriente.

58 Arrimada a esta puerta esta la torre de la Iglesia, grande y muy alta que aunque se labró juntamente con ella mas tiene de obra Romana que de Morisca como lo muestra la forma de toda ella, y las catorce ventanas que tiene la mitad con dos claros, y la mitad con tres, formados con colunas de jaspe mezclado de blanco y encarnado todo con medida, correspondencia y proporcion Romana. En lo alto sobre todas las ventanas tiene un coronamento al derredor de arquitos macizos, sustentados sobre colunas pequeñas del mismo jaspe, que hace muy hermosa vista. Y las de las ventanas y coronamento son por todas cien colunas. La torre es de sillería, y es quadrada con sesenta pies por lado, disminuyendo en lo alto un poco. Tiene dentro dos escaleras de traza harto extraña y nunca vista porque apartandose por lo baxo á diversas partes, en lo alto se vuelven a juntar. Así subiendo dos á un mismo tiempo por las dos escaleras, desde que se apartáron abaxo nunca mas se ven hasta que estan arriba.

59 Del jaspe de las colunas de la torre hay muchas otras, como despues dirémos, por toda la Iglesia. Es muy hermoso y recibe harto delicado el pulimento, hasta quedar con lustre bien resplandeciente. Y es el mismo que estos años se ha descubierto otra vez cerca de Cordoba y se labraron dél las fuentes riquísimas que puso por toda la ciudad el muy ilustre Señor Don Francisco Zapata de Cisneros Conde de Barajas, Mayordomo de su Magestad y Asistente de Sevilla, á quien nuestra ciudad debe siempre mucho por lo mucho que en ella hizo siendo su Corregidor, aunque ha hecho en ocasiones grandes muestras de cuánto

estimó su buen gobierno; y aquí hago yo la que puedo y debo con dexar (tratando de Córdoba) insigne memoria de un Señor tan señalado que tanto bien le hizo. Este jaspe comunmente es encarnado mas alguno hay amarillo de color de membrillo, por lo qual lo llaman en Italia el cotoneo. Mas sale tambien algunas veces con mucho blanco y deste se tomo para todas las columnas de la torre. En la cantera quando agora se descubrió, se hallaron formados sus bancos con grandes vacíos en medio así que se entendió, como antigüamente fué muy seguida. En la sillería de la torre está encaxada una tabla de mármol blanco con mucha escritura Arábiga. No sé que se haya leído, y debe decir, cuál de los dos Reyes que labraron la mezquita hizo la torre, que seria de lo postrero en la fábrica.

60 Otra pared del Oriente que es á lo largo está costosísimamente labrada. Porque para allanar el sitio de la ladera y ayudar a la firmeza, le dieron en lo baxo un anden de ocho pies en ancho y de quarenta en alto por el Mediodia yéndose perdiendo el altura hasta consumirse en lo llano del Norte. La pared se levanta sobre este anden con muchas de aquellas pequeñas torres, que sirven de estribos, como en la primera pared diximos quedando ella de sus ocho pies en grueso. Entre estas torres ó estribos tiene muchas puertas con mucho y muy alto ornamento de estuco tan firme, que habiendo ya mas de setecientos y cinquenta años que se labró y estando á cruel hostigo de la lluvia y ser muy menuda la labor y bien relevada, está casi todo tan entero como quando se hizo. En algunas partes está mezclada con el estuco una labor como Mosayca de ladrillos no mas anchos que dos dedos, y poco mas en largo que hacen mucha variedad. Las entradas de las puertas son quadradas, de seis pies en ancho y al dos tanto en alto, y las puertas cubiertas de planchas gruesas de bronce lisas. No estan agora abiertas mas de las cinco, y las demas cerradas. A este lado está una pila redonda de mármol azul cou algunas vetas blancas, harto hermosa pieza, y tan grande que tiene doce pies de diametro.

61 Esta pared es de lo añadido por el Rey Issen, por haberle dexado su padre labrado todo el lado occidental y la mayor parte de los dos del Norte y Mediodia. Así le quedó á él acabar aquellos dos lados y todo éste es del oriente. Y aunque en la sillería de Issen (como decíamos) hay diminucion, y en otras cosas, que se notarán no hay duda sino que todo lo desta pared suya del Oriente es obra riquísima y de real grandeza.

62 La otra ultima pared contraria desta, que está al Occidente, es de la misma sillería, y tiene hartas torres como las ya dichas, por estribos y pleytil ó anden por lo baxo, aunque no tan alto como el ya dicho. Mas casi toda es lisa la pared no teniendo mas que tres puertas semejantes en todo á las que acabamos de decir. Y en lo mas baxo desta pared en la esquina de Mediodía sale la puente que atraviesa la calle, y sirve de pasadizo para el alcazar y para la casa del Obispo. Es de la misma sillería, y harto alta y brava. Y con esto se acaba de decir todo lo de la Iglesia por defuera.

63 Lo de dentro de la Iglesia está repartido desta manera. De los séiscientos y veinte pies que el quadro todo tiene á la larga, dexáron a la parte del Norte, donde esta la puerta del perdon, doscientos y diez pies para patio. Estos tiene de ancho de Septentrion á Mediodia, y de largo de Oriente á Poniente todos los quatrocientos y quarenta que tiene toda la obra. Este patio en su principio no tuvo los portales que agora por los tres lados, pues manifiestamente son obra nueva. Todo estaba exênto, y toda junta la grandeza de la fábrica daba en los ojos en acabando de entrar por la puerta. Y creo cierto que por no encubrir esta bellísima. prospectiva no estuvo al principio plantado el patio de naranjos, como está agora los quales impiden el no poderse gozar enteramente toda la magestad de la obra: porque son diez y nueve naves que vienen de lo interior de la Iglesia á embocar en el patio, haciendo una tan admirable extrañeza á quien la primera vez entra por la puerta del perdon, que lo pone atónito, aunque le encubren los naranjos mucha parte del

fundamento. También encubren los portales las dos naves postreras de los lados, y así no se ven mas que las diez y siete. Cada una tiene diez y siete pies de claro, y unos macizos de sillería que hay entre nave y nave para la firmeza; y todo esto y los gruesos de paredes hacen los quatrocientos y quarenta pies del anchura de toda la Iglesia. Los arcos destas naves son en la salida al patio, labrados en la vuelta á la Morisca, con la altura de poco menos de treinta pies en todo el claro, suben mas con el entablamento de sillería y de canes de piedra, que corre por cima, lo que falta para los treinta y cinco pies que tiene el altura de toda la obra, como ya hemos dicho, siendo costumbre de los Moros subir siempre poco con sus obras. Y quien ha bien entendido, como el patio está al Norte de la Iglesia verá como estas diez y nueve naves, que embocan en él, van de Norte á Mediodia, y tienen de largo cerca de quatrocientos pies. Y porque van á acabar en capillas y en el Cabildo, sacristía y librería con el patio y con lo destas piezas y paredes y estribos ó torres se cumplen los seiscientos y veinte pies del largo de toda la Iglesia.

64 Tiene el patio otra extrañeza de las muy celebradas en los mas maravillosos edificios que ha habido en el mundo: y es que estando hueco por debaxo por una grandísima cisterna que tiene de bóveda armada sobre grandes colunas, queda huerto pensil lo de arriba con gruesísimos naranjos y cipreses y otros árboles: así que puede entrar casi en competencia de los huertos pensiles de Babilonia, contados por uno de los siete milagros del mundo. En medio del patio está una fuente de muy linda agua que viene de la sierra, y no puede ser del agua que el Moro Rasis dice repartió el Rey Abderramen Tercero para la mezquita mayor, pues veremos luego como aquella ya no viene. Y sin ésta hay otras fuentes en la Iglesia. Algunos piensan que esta cisterna fué mazmorra para cativos: mas nunca los Moros tuviéron en sus mezquitas la profanidad de tales prisiones.

65 El largo de la Iglesia sin el patio, se tiende al contrario destas diez y nueve naves de Oriente á Poniente por todos los quatrocientos y quarenta pies que todo el edificio por aquí tiene. Las naves por esta parte del largo son mucho mas angostas que las diez y nueve del ancho ya dichas. Así siendo veinte y nueve, y no teniendo mas de nueve pies de claro, con lo que á cada una le cabe de coluna, vienen todas a ocupar los quatrocientos pies poco ménos, que las diez y nueve que embocan al patio tienen, como decíamos, en largo. Con esto tiene toda la Iglesia veinte y nueve naves por lo largo, y diez y nueve de ancho, con ser poco menos que perfectamente quadrada sin el patio. Por ser tan angostas estas veinte y nueve naves no tienen los claros de los arcos mucha altura, y para igualar con la de las otras diez y nueve naves, que van de través, y diximos tenían de alto con el entablamiento treinta y cinco pies: sube sobre el arco otro pequeño con no mas que cinco pies de claro por la clave. Las dobelas que forman estos arcos baxos y altos son de piedra y dadas por cima de blanco y colorado.

66 Siendo así las naves veinte y nueve por una parte y diez y nueve por otra, vienen á tener todo el cuerpo de la Iglesia ochocientas y cincuenta columnas que es una de las mayores maravillas y grandezas que en edificio ninguno de todo el mundo puede haber. Y con otras sesenta y dos columnas que hay en los portales del patio, y las ciento que diximos de la torre, son por todas mas de mil columnas. Y aun podriamos añadir hartas mas de las que en las jambas de las diez y nueve naves estan dobladas y de otras que se han quitado para capillas y otros edificios. Y si estas columnas fueran de piedra comun era una riqueza y costa grandísima el sacarlas traerlas y labrarlas: y siendo ,como son, de rico mármol y jaspe, es una cosa que pone grande admiracion y espanto por su precio inestimable. Muchas son de mármol azul con vetas blancas de lo que se halla en la sierra de Elvira cerca de Granada. Muchas de jaspe blanco con venas y vetas encarnadas como ya en lo de la torre se dixo, y otras de otras diferentes colores. Y no es todo el mármol y jaspe igual en bondad

pues estando dividida en alguna manera toda la Iglesia en quatro quartos el que llaman el quarto noble tiene mucho mas ricas las columnas. En lo añadido del Rey Isen aun no son tan finas las columnas, teniendo tambien otra falta que no supo el arquitecto enderezar bien algunas naves en lo que continuaba. Tiene cada columna pie y medio de diámetro y sube con ocho gruesos á doce. Los capiteles son todos Corintios, y aun algo mas altos que la medida comun y no dudo sino que tambien tuvieron las columnas basas, sino que con el solar de ladrillo, que es mas nuevo las taparon. En las jambas de las diez y nueve naves se parecen las basas y son todas doricas y de mármol blanco como son tambien los capiteles y muchos dellos ó todos estaban dorados en el quarto noble.

67 El techo de toda la Iglesia siendo de madera y labrado y pintado de diversas maneras tiene una riqueza increíble como se irá entendiendo en lo siguiente. La madera es toda de alerce y es como pino, mas muy oloroso que solamente lo hay en Berbería, y desde allá se truxo por la mar. Y las veces que han derribado algo de la Iglesia para nuevos edificios ha valido muchos millares de ducados la madera del despojo para hacer vihuelas y otras cosas delicadas. Iba formado el techo á lo ancho de la iglesia sobre las diez y nueve naves, y así van formados por cima con otro enmaderamiento los tejados, que tambien son diez y nueve, con sus caballetes en lo alto que vierten á un lado y á otro. Por entre tejado y tejado va una gran canal de plomo, donde vierten los dos tejados de una parte y de otra. Esta obra de las canales de plomo es tan soberbia que tiene espantados á todos los grandes artífices que las han visto por ser tan anchas y altas, que caben muy bien dos hombres echados juntos en ellas, y casi tambien pueden andar juntos por ellas. El grueso del plomo es de un dedo, con que viene a ser el plomo de todas juntas de un tan gran peso que casi no se puede sumar: como se ha parecido en lo que han derribado para nuevos edificios, que ha valido tambien muchos millares de ducados. Y por entender algunos como el plomo no fué bien fundido al principio, lo ensayaron de nuevo, y sacaron dél mucha plata.

68 Con esto queda ya dicho y representado todo lo mucho que en magestad y grandeza los Moros por dentro y fuera, por alto y baxo en este suntuosísimo templo hicieron. Solo queda para acabar lo de su fábrica, decir, como toda ella servia para poner en ella una capilla ó oratorio principal, adornándolo de mayor lindeza y riquísimas labores. Llamase agora la capilla de San Pedro, y es enterramiento de los Condes de Alcaudete, y de otros caballeros de su linage. Está arrimada á la pared de Mediodia que sale ácia el rio y va tendida de Poniente a Oriente, donde tiene el altar principal, como nosotros los Christianos lo solemos tener. Y aquel quarto de la Iglesia donde está esta capilla es el quarto noble, llamado así, como deciamos, por tener todas las columnas de mucho mas rico jaspe que todas las demas de la Iglesia, siendo tambien los capiteles dorados. Que como esta mezquita de Córdoba era el mayor santuario que los Moros habian de tener despues de la casa de Meca, y habia de ser visitada de toda la Morisma de España, y de toda Berbería, y esta capilla era lo principal della: quiso el Rey Abderramen engrandecerla y enriquecerla por todas las maneras que pudo. A lo largo se tiende con sesenta pies, y tiene el ancho de Norte á Mediodia treinta. El altar y gradas con la brava tumba de mármol blanco, que esta en medio, todo es obra de agora, sin que sepamos lo que tuvo dentro de sí la capilla en tiempo de los Moros. Solo vemos, que cuelgan de lo alto dos cadenas, que parece fuéron para lámparas. Y no faltan fábulas que se cuentan destas cadenas, y de juramentos que se hacian en ellas. La forma de la capilla es toda desta manera. A la entrada tiene uno como quadro, que la aparta de lo demas con un grande arco. Lo baxo de las paredes deste quadro está forrado de tablas de mármol blanco riquísimo, labradas de follages, y distintas á trechos, con doce columnas de diversos jaspes, y todos muy preciosos. Sobre estas tablas de mármol, que son de hasta quince pies en alto, se levanta la obra de mosayco muy sutil, mezclada con oro, sin tener imágen ninguna, como suele tener el mosayco, sino solamente una labor continuada y enlazada siempre de una manera á la

Morisca con ciertos florones. La variedad de las colores es muy grande, por ser las piedras de que se forman azules y verdes, coloradas y blancas y amarillas. Todas ó las mas dellas tienen harto resplandor, no siendo ninguna mayor que la uña del dedo chiquito, por donde se entiende la extraña sutileza de toda la labor. Tambien este mosayco está distinto por lo alto con otras doce columnas de rico jaspe, que caen sobre las doce de abaxo, y discurriendo sobre ellas un entablamento no muy ancho, se comienza á formar el cimborio redondo con alguna forma de media naranja, todo de la misma labor de mosayco, aunque distinta y diferenciada con las cintas lisas de que se forma la media naranja.

69 El arco es muy ancho, y tiene otro menor encima, como las naves de la Iglesia, y sirve como de crucero para dividir esta parte de la capilla de la otra de mas adentro. Ambos arcos son labrados de mosayco, y tienen columnas gruesas y muy ricas sobre que se forman. Esta capilla de mas adentro es aun mas ricamente labrada de tablas de mármol y mosayco; y su cimborio está sobre veinte y quatro columnas pequeñas de mármol y jaspe muy escogido, y labrado todo él de mosayco, con ochocientas ventanas, que tienen las gelosías de alabastro, como las otras de la primera pared que decíamos. Todo este cuerpo principal de toda la capilla es mucho mas alto que la Iglesia.

70 En esta capilla de mas adentro está otra al Mediodia muy pequeña y ochavada, de solo quince pies en diámetro, y lo mismo ó poco mas en alto. Mas su fábrica es de mayor riqueza que todo lo demas; ó por ser ésta la principal y mas venerable parte de la mezquita, ó por quererse extremar el arquitecto, y aventajarse en lo postrero que se habia de ver. El arco de la entrada es labrado de mosayco, y lo forman quatro columnas dos por cada lado, de seis pies en alto, y el grueso á buena proporcion, con basas y capiteles riquísimos. La una columna en cada lado es del jaspe blanco y encarnado, aunque muy escogido y aventajado, y la otra del jaspe todo verde, con diferencias de mas subido y mas claro color. Las

paredes de dentro estan cubiertas de tablas de mármol blanco, con algunas vetas coloradas: y por esto me parecen traidas de aquella parte de Africa llamada Numidia: pues Plinio celebra el mármol de allí por estas colores. Estan todas lisas, por variar de la obra de fuera, y porque la labor no impidiese el gozarse lo precioso del mármol. A las juntas tienen columnas sobrepuestas todas, semejantes á las de la entrada, y variadas de blanco y verde. Sobre ellas corre un entablamento de Mosayco, formados con él unos arcos Moriscos, en que agora hay pintadas imágenes. Sobre este entablamento carga el techo de la capilla tan bravo y suntuoso que espanta. Porque es todo de una pieza de mármol blanco riquísimo, con mas de diez y ocho pies de diámetro, y nueve de hueco en lo cabado, para formar la venera ó concha, cuya forma le diéron. En lo hueco tiene quince pies el diámetro, y no hay duda sino, que los bordes macizos, que cargan sobre la pared, tienen mas de pie y medio, y aun esto es poco para no ser obra falsa. Y en esta capilla, por pequeña que es, está la mayor grandeza y suntuosidad que en toda junta la fábrica de la Iglesia puede haber.

Dentro de la capilla primera ya dicha estaba en un aposento la que, llamaban Silla del Rey Almanzor: y era un carro con quatro ruedas de madera riquísimamente labrado, y subíase á él por siete gradas. Pocos años ha lo deshiciéron no sé con qué fin, y así pereció aquella antigualla.

71 Junto á esta capilla de San Pedro entra en la Iglesia la puerta por donde el Rey desde el Alcazar venia á ella. Pasaba por un bravo edificio, comprehendido dentro del quadro de toda la fábrica y arrimado á la pared de Mediodia, que fué la que descrebimos primero. Mas parece fortaleza y cárcel, que no tránsito, segun es fuerte todo el edificio, y de extraña manera cerrado. Tiene en ancho mas de veinte pies, y está todo atravesado de unos arcos muy fuertes y espesos, con bóveda encima. Cada arco vacío está entre otros dos cerrados de pared hasta abaxo, con una entrada en medio, cerrada con puertas forradas de bronce y de hierro. Así quedan formadas ocho piezas, cada una con un arco por

medio, y ventanas grande ácia el rio que son las ventanas que ya diximos en la descripcion desta primera pared. Yendo este soberbio edificio tendido á la larga de Oriente á Poniente, de las ocho puertas que hay en las ocho piezas, las quatro primeras de ácia el alcazar se cierran ácia el, que está al Poniente: y el Portero, a lo que parece, venia delante todo el acompañamiento del Rey, abriéndolas, y echándolas ácia Poniente. Y así era menester estuviesen dos otros Porteros allí encerrados para abrir. Y no se puede imaginar para qué fuese tanta fortaleza y encerramiento de la mezquita por esta parte, pues por el patio estaba tan abierta con las diez y nueve naves que allí embocan. Con esto se ha dicho de la Iglesia mayor, no todo lo que se debe, sino lo que se puede, para celebrar la extrañeza y grandeza que en ella hay.

